

IMPULSO

REVISTA MENSUAL

20 ctvos.

OCTUBRE de 1928

FRANCISCO FERRER GUARDIA



Fusilado en homenaje al clericalismo y a la reacción española el 13 Octubre de 1909

SUMARIO:

F. Ferrer Guardia, R. Barrett; **Apuntes**; **Los masacres de Florencia**; **Amigos de Barrett**; **El cuartel contra la escuela**; **Apuntes de mi cartera**, Clarín Libertario; **A F. Ferrer**, S. S.; **Antagonistas**, Fco. Bó; **La iglesia católica**, J. B. Justo; **El halcón y la culebra**, M. Gorki; **La tarea del escritor**, J. C. Picone; **El Derecho**, Alvaro Yunque; **Varias poesías selectas**; **La racionalización**, Humberto Giulietti; **El obrero y la cultura**, G. Bruno Tascá; **Soldado**, Delgado Fito; **Clase media, o media clase?**... Juan Zimmermann; **Ideas**, R. Lorenzo; **Cuentos**, Armando Stiro; **Justicia Criolla**, A. Marcellino; **Estátutos del Centro «Libertad»**; **El orgullo de una nación**, Epifania Rodríguez; **Pensamientos**; **Impresos recibidos**; **Administrativas**.



1909 — 13 DE OCTUBRE — 1928

FRANCISCO FERRER GUARDIA

LAPIDA


Envidiemos la gloriosa apoteosis de Ferrer, asesinado en los fosos de Montjuich, la última Bastilla de los latinos.

Arrastrado a los fosos, como por una banda de chacales, devorado en la sombra y el silencio, a espaldas de Europa.

Fué fulminado, porque era cumbre. No le podían perdonar. Los inquisidores perdonan el crimen, no la idea. Cayó porque causaba miedo, porque era una de las imágenes vivas del futuro, un anuncio de muerte para los que le hicieron morir. Pero qué es la desaparición de Ferrer? Un simulacro. Lo grave no es que haya muerto, sino que haya vivido, que después de él perduren y crezcan formidables, las energías de que se formó. Ferrer desposado con la bella muerte que le disteis engendrará los héroes de mañana. Qué habéis conseguido? Hacerle inmortal a balazos, convertir el inofensivo profesor en un irritado ángel que visitará vuestras noches.

Porqué no atendisteis al rey extranjero que os pidió prudencia en voz baja, por vosotros y por él? Es que sois todos solidarios, despojos flotantes de la historia, majestuosos fantoches, temblando con el cetro en la mano, fariseos que no queréis dejar escapar de vuestras uñas el botín de un Dios difunto, militares que os honráis poniendo la matanza al servicio de la avaricia financiera, burgueses momificados dentro de vuestros alveolos de oro frío, mundo que subsiste porque los nueve décimos de la humanidad son todavía un rebaño de resignados mendigos. Asesináis, oh moribundos armados hasta los dientes! Asesináis; créis, decrépitos, que los baños de sangre os devolverán la juventud. Inútil. Comprendemos el mecanismo de vuestra agonía. Hemos hecho algo mejor que venceros: os hemos explicado. La vida misteriosa se refugia en la carne que sufre. Asesinaréis mil Ferrer... Y qué? Detendréis el Tiempo?

RAFAEL BARRETT.



Número suelto 0.20 \$

Semestre 1.20 »

IMPULSO

REVISTA

MENSUAL

EDITADA POR EL CENTRO "LIBERTAD"

AGRUPACIÓN CONTRA EL FASCISMO Y EL IMPERIALISMO

== A P U N T E S ==

Cosas de Yankilandia

Los diarios de Setiembre nos trajeron una regocijante noticia que parece una divertida historia del humorista Mark Twain.

Ben Barrett, un terrible asaltante—un poco más que los vigilantes aficionados a las gallinas y un poco menos que los banqueros del Wall Strett—resultó ser el honrado cheriff del más tranquilo pueblo de Arizona, cuna gloriosa de cow-boys falsificados y legítimos bandidos.

Durante el largo "cherifato" de Ben Barrett, supo éste guardar también la tranquilidad de sus vecinos que—al revés de los otros pueblos de Arizona—jamás tuvieron el honor de recibir las visitas del famoso bandidero. De modo que Ben Barrett, cheriff, fué el único polizonte capaz de imponer respeto a Ben Barrett, bandido.

Conclusión: No hay mejor policía que... los mismos ladrones y viceversa.

La guerra . . . en la paz

En Mercedes, Bahía Blanca y otros acantonamientos militares se mueren los conscriptos por docenas.

Tal la noticia desoladora que traen los diarios. Desoladora para los hogares pobres, que los ricos—aunque son los más patriotas—siempre encuentran los medios de librar a sus hijos de estos peligros y molestias.

Mientras, el ministro de guerra asegura que el estado sanitario de los cuarteles es excelente y que esos

muchachos que mueren apestados, sirviendo a la patria, representan un porcentaje muy inferior al que por idénticas causas y en iguales circunstancias mueren en las naciones extranjeras. Y para demostrarlo, aseguró que presentaría unas estadísticas.

¡Será un gran consuelo para las madres de los soldados muertos!

Un regalito

El presupuesto nacional acaba de ser aumentado en la pequeñez de 12 millones de pesos anuales destinados a mejorar los sueldos de los almirantes, generales y demás parásitos cuya misión es la de meter bala a los obreros que pidan cinco centavos de aumentos en sus jornales.

Los pobres arrastrables no podían vivir con sus míseros sueldos de 1800 y 2000 pesos por mes y, para evitar a la nación la vergüenza de que sus altos y bajos jefes fueron a las paradas con los pantalones rotos o que anduviesen al salto por un cigarrillo, los padres de la patria—que para eso cobran también 1.500 \$ mensuales—se dijeron:

—¡Como vamos a permitir semejante injusticia en un país rico, donde hay tanto obrero y chacarero que trabaja!

Y; sobre el pucho nomás, aprobaron el aumentito.

Ahora que, al repartir, no alcanzó ni medio para los conscriptos. Total, igual van a servir y además ¡son tantos!

Pero no se desanimen, muchachos. La patria da para todos y, en compensación, ya les aumentarán también a Vds. . . los plantones y calabocedadas!

Escándalo frailuno

Todo el avispero cucarachesco, católico y mogigato de la capital federal anda revuelto por culpa de dos inocentes estatuas que la municipalidad colocó para adornar las calles de Buenos Aires.

Esas estatuas escandalosas y sicalípticas,—al decir de la clerigalla y sus acólitos—son «La Aurora», blanca imagen de mujer desnuda, y «El hombre y su pasiones», un gigante que ostenta los atributos de la virilidad.

Las cucarachas con faldas piensan que esas cosas están bien para mostrarlas en la penumbra de los sacristías y confesonarios donde el ojo de Dios lo santifica todo; pero. . . ¡en la calle! ¡a la luz del Sol! ¡por donde pasan las jovencitas predibundas y los joveneitos mariquitas! ¡Ay Jesús! ¡Satanás anda suelto! ¡Dios nos proteja!

Y ahí están revolviendo cielos y tierra para conseguir que se ponga un taparrabo a las estatuas o para que, como castigo, se les encierre en un convento.

Así los padres y las madres, sin hijos. . . reconocidos, evitarán a la ciudad el indecente espectáculo de esas piedras tentadoras y, de paso, podrán ellos recrearse los ojos, sin escándalo.

¡Ranunes los frailones!

Alcahuetes . . . se precisan

El gobierno torojil y alcohólico del dictador Primo de Rivera y obes ha dictado con bombos y platillos un decreto sensacional por el que se eleva la alcahuetería a las más suprema de las virtudes patrióticas. ¡Olé!

Deseoso de agradecer de alguna forma su adhesión a los almacene-

ros, prestamistas y mucamos, peninsulares que lo «plebiscitaron» en el extranjero, Primo les ha honrado haciéndolos orejeros de confianza, para que comuniquen a sus cónsules y embajadores—soplones máximos—todo cuanto se diga por ahí mal de España; es decir de Primo, que es ahora su amo.

Se establecerán premios en perros chicos y gordos; condecoraciones en forma de oreja y el cordón del Gran Rufián para premiar a los que lleven a Primo mayor número de delaciones y de chismes.

Aprovechen, pues, alcahuetes desocupados . . .

El gran consejo fascista

Mussolini dió ya el gran puntapié final a lo que aún quedaba de la realeza de Saboya. Desde hoy en adelante no habrá más rey que Mussolini.

Así lo han resuelto el propio Mussolini y sus secuaces al declarar que el gran Consejo Fascista asume todos los poderes, delegándolos, a su vez, incondicionalmente en el Duce.

Así, pues, desde ahora podemos representarnos a Italia como una pirámide. En la base, cuarenta millones de trabajadores, aplastados por las cachiporras de medio millón de fascistas en cuatro patas, arriba de los fascistas, y también en cuatro patas, el gran Consejo y arriba del consejo, de pié y erguido, el único hombre libre de Italia: Mussolini. Y dándole incienso o espartándole las moscas su primer lacayo: Víctor Manuel.

¡Bárbaros!

El proceso que se inició hace dos años a raíz del atentado de Anteo Zamboni contra Mussolini tuvo un fin digno de la justicia fascista. Los camisas negras, que masacraron villanamente al niño heroico han madurado una venganza más miserable aún y condenaron a 30 años de presidio al padre y a una tía del mártir, solo por el delito de ser sus parientes.

Cuando algún día corra a torrentes en Italia la sangre negra de los sicarios hará bien el mundo—antes de horrorizarse—en recordar cuales fueron las causas de la venganza roja.

Y esta condena será una de las causas.

Ladrones distinguidos

En el Ministerio de Obras Públicas se descubrió una defraudación cuyo monto—por ahora—asciende a 350.000 pesos. Están complicados altos jefes de la repartición quienes, para ocultar el desfaldo, simulaban un robo.

Otros tres millones de pesos se han "evaporado," del Ministerio de Guerra sin que se sepa como. Se sindicó como responsables de la "evaporación" a varios generales.

Alguien dijo: "No son los más terribles los bandidos que operan en las sombras; sino aquellos que amparados por una posición o un nom-

bre, trabajan sin riesgo en los salones, visten de frac... o llevan entorchados" agregamos nosotros.

ROURA

El audaz empleadillo, que se hizo célebre alzándose con medio millón de pesos, ha sido detenido, cuando—como los personajes de los "Intereses creados"—se había convertido en el niño mimado de la sociedad dorada de Santa Fé, a fuerza de audacia propia y de dinero... ajeno.

Mientras la policía andaba como loca tras él, Roura la estaba fumando en pito, viviendo a lo gran señor entre lo más granado de la ciudad santafecina.

Los celos de algún otro envidioso caballero de industria, dieron al fin con Roura en la cárcel. No será por mucho tiempo. Roura es de la manera con que se hacen los grandes millonarios y los cajeros de confianza de los ministerios.

LOS MASACRES DE FLORENCIA

¡REMEMBER!

Durante los días que van del 3 al 6 de Octubre de 1925 la bella ciudad de Florencia vivió una de las más negras páginas de la negra historia fascista.

Bandas de asesinos camisas negras, ululantes como lebreles tras de las presas—presas humanas en este caso—pasearon cuatro días sus ansias homicidas y salvajes por la ciudad, humillando, asaltando, incendiando, matando.

Las vidas generosas del ex diputado Pilati, del abogado Console y otros antifascistas, la afrenta y las heridas de docenas de hombres desafectos al Duce y la devastación de cientos de hogares fué el trofeo de aquellas fáciles jornadas fascistas. Pero su recuerdo no se ha extinguido y él ha de mover muchos brazos cuando suene el día de la justicia inexorable. Y entonces, ojo por ojo...

AMIGOS DE BARRETT

Esta agrupación nos envía la siguiente carta circular a cuyos propósitos los trabajadores de la zona de Bahía Blanca deben prestar el máximo apoyo. «IMPULSO» ofrece sus páginas para la obra recordatoria del maestro y ha de apoyar cualquier iniciativa tendiente a destacar la gran figura de Barrett.

Buenos Aires, de 1928

En medio de la pobreza de valores humanos representativos que caracteriza a la

intelectualidad del continente, surge el nombre de Rafael Barrett, con su obra combativa y su obra apostólica, como un valor moral inconfundible.

Escritor formidable sustentado por una temeraria alma de hombre libre: Rafael Barrett es el Maestro.

Admiradores de su labor y amantes de su recuerdo, bajo el rubro de «Amigos de Rafael Barrett» nos hemos reunido un grupo de hombres jóvenes afines en el pensar y en la esperanza.

Al cobijo de tan alto nombre, intentamos fraternizar los elementos que dispersos o formando insignificantes grupos, se mantie-

nen inertes o luchan en vano contra las fuerzas de la reacción que la hora actual ha desaletargado: las mismas fuerzas contra las que el Maestro combatió hasta morir.

Nuestros propósitos

- a) Difundir la obra literaria de Rafael Barrett, rica en ideas emancipadoras.
- b) Estudiarla en sus múltiples aspectos mediante artículos y conferencias.
- c) Mantener latente su figura ejemplo de probidad ideológica y de capacidad para

el sacrificio.

- d) Prolongar su propaganda de emancipación proletaria y difusión de ideas—anticlericales, antimilitaristas y antiestatales—por él comenzada con luminosa videncia de precursor.

¡Adhiérase!

Aporte su iniciativa desinteresada y su energía generosa para la más pronta y total realización de estos propósitos.

SECRETARIA: Bulnes 755, Biblioteca A. France.

EL CUARTEL CONTRA LA ESCUELA

Violenta represión contra el magisterio chileno,

La Internacional del Magisterio Americano (I. M. A.) protesta contra este bárbaro atentado a la cultura, e invita a todos los hombres de sensibilidad y de conciencia a solidarizarse con las víctimas.

A los Maestros y Hombres Libres de América

«La Asociación de Profesores de Chile, la única agrupación de hombres que yo sentía viva en Chile—ha dicho Gabriela Mistral—, cuyo coraje me hacía esperar en una volteadura de la escuela primaria, o se ha acabado o se acabará pronto. Cae por un escándalo que se ha levantado en torno de ella, por gente que no la ha oído, sino que ha obrado por el muy vil *dicen que dicen*, con lo cual en nuestra América se mata la reputación de un hombre o de un grupo».

Antes del año en que la ilustre maestra escribiese desde Europa estas proféticas palabras, la realidad las ha confirmado dolorosamente.

En efecto, acaba de perpetrarse en Chile un vandálico atropello contra el magisterio mejor organizado y orientado de nuestro Continente, el cual representaba—y sigue representando—en el país hermano, la única fuerza moral que se conservó incontaminada en la debacle política de los últimos cinco años, que ha trastornado esa República.

Debido al valor virtual de su prédica y a la intensidad social de su acción corporativa, había logrado hacer una conciencia educacional en el país, que se tradujo en la reforma escolar más avanzada que se haya ensayado en América.

Cuando esa conquista de los maestros y el pueblo empezaba a aplicarse con el más lisonjero de los éxitos, el go-

bierno de facto se ha alzado contra la Constitución y las libertades públicas, le asesta un golpe de muerte en la persona de los educadores que la inspiraron e impulsaron y que demostraron su sinceridad y su capacidad profesional en la primera etapa de su realización.

Todas las fuerzas retardatarias de Chile, coaligadas por el vínculo de sus comunes privilegios e intereses de clase, han conspirado por intermedio de la dictadura militar para destruir una reforma educacional que implicaba la redención moral y material del esclavizado pueblo chileno, y para acabar con la organización gremial de los maestros, que jugaba un papel preponderante en la evolución social del país.

La siniestra personalidad del dictador que envilece al país hermano, al perseguir las ideas en la forma violenta que lo hace, sólo tiene parangón con el inquisitorial monarca Fernando VII, que se ufanaba de haber arrojado el pensamiento de las Universidades, y para el cual era un homenaje escuchar de labios del abyecto rector de Salamanca: «¡Señor, aquí no se piensa!».

¡Contribuid en la Colecta Pro-Maestros Perseguidos de Chile! Enviad vuestro óbolo a nombre del Secretario de la I. M. A., profesor César Godoy Urrutia. — J. E. Uriburu
148, Buenos Aires (R. A.)

¡Leed "Boletín de la I. M. A.", con amplias informaciones!

APUNTES DE MI CARTERA

Para IMPULSO

EL FASCISMO

Surgió del vientre capitalista para sofocar las aspiraciones proletarias. No se detuvo en los medios a emplear como armas, justificó los fines. Y las finalidades se justificaron empleando todas las armas malas; haciendo ley del puñal y moralidad de la delincuencia...

El terror fué un punto de apoyo del fascismo para sus planes siniestros. Desarmó al proletariado para amordazarlo, tiranizarlo y asesinarlo. Este es el trágico resultado de su obra nefasta. No retrocedió ante los gritos de dolor de las madres al ver a sus hijos que caían bajo el golpe del puñal. Fieras humanas buscaban saciar su sed de sangre en cuerpos proletarios. Y caían los buenos!...

En el orden social el fascismo fué, y es, como el espumarajo de las olas arrojando sobre las playas toda la resaca de la mar... Si, el elemento integrante del fascismo es la resaca de la sociedad capitalista. ¿Que puede esperarse de elementos encharcados en el vicio, en el hampa y en los bajos fondos sociales? Y ellos demostraron todas sus aptitudes... malevas. Afirmaron el prestigio de la patria a costa del dolor y de la sangre proletaria. ¡Honor a los caídos!

El fascismo, último baluarte de la burguesía, es un régimen transitorio de gobierno. Como régimen de fuerza no puede eternizarse...

El pueblo soporta silenciosamente el martirio. sí, está gestando en silencio el despertar de sus iras, que han de ser santas, cuando estallen

insurrectas como un oleaje bravío y que arroje más allá de las playas toda la resaca, la escoria de la sociedad capitalista.

PRIMAVERA

He ahí el poema de la naturaleza, símbolo de la juventud, sí; como nuestros ideales de redención humana, auspiciando la eterna primavera de una humanidad feliz.

Cante el poeta en su lírica inspiración el himno a la vida y al trabajo, mientras los campos se engalanan de flores!... Saluden las aves, con sus trinos, la aurora de un nuevo día!... Entone el labriego, sobre el surco abierto de nuestra madre tierra, el canto a la labor fecunda de su brazo musculoso y fuerte!... Cante el artesano, junto al ruido de los engranajes y las poleas de las máquinas, en los talleres y fábricas!... Envíe, el navegante, junto al murmurar de las olas, el saludo a la primavera, como una esperanza abierta hacia el futuro!...

Y tú, hermano presidiario, envía tu saludo a través de las rejas carcelarias, con todos tus dolores, augurando una primavera en que no haya más bastillas en la sociedad!...

Primavera, poema de la naturaleza, esperanza nuestra de días mejores, te saludamos como nuestros ideales de libertad, sí; ideales redentores auspiciando para la humanidad una era de paz y trabajo...

Clarín Libertario

Montevideo.



A Francisco Ferrer

Para IMPULSO

Ferrer! Ferrer! Tu nombre de maestro
vibra hoy altivo y fuerte en nuestro grito,
y es protesta y dolor de los que sufren
bajo el yugo del bárbaro maldito!

Ferrer! Ferrer! En lo alto de los siglos,
por encima de todos los arcanos,
alumbra como un sol tu pensamiento
que enceguece y da miedo a los tiranos!

Ferrer! Ferrer! La antorcha de tu idea
incendia de esperanza a los de abajo.
España con tu muerte les dió un guía
a las huestes rebeldes del trabajo!

Noble mártir Ferrer! Sobre el sombrío
Monjuich en donde fuistes inmolado
aún resuena tu voz, que es desafío
del Mañana inmortal frente al Pasado!

S. S.

Bahía Blanca, Octubre de 1928

ANTAGONISTAS

Para IMPULSO.

Cansados de caminar, ahítos de ruidos, los ojos llorosos por el polvillo del carbón y la garganta seca; nos tumbamos a descansar junto a una pila de tablas.

Desde por la mañana que andamos en busca de trabajo; media ciudad llevamos recorrida. Mi amigo es bracero, lisa y llanamente; yo ostento el pomposo título de aprendiz adelantado de brocha gorda. Según las circunstancias los dos trocamos nuestras "profesiones" por cualquiera de ellas; pero así y todo no hemos podido alquilarnos. Y de esto ya hacen muchos, muchos días.

En aquel recodo del puerto surge de las embarcaciones, que bailotean sobre el agua aceitosa; un bosque de arboladuras, cuajadas de sogas y cadenas, semejante a una jaula colosal. Una legión de trabajadores, como aprisionados en ella, va y viene sobre las planchadas cimbreadas, presurosos, acompasados; se diría un afanoso pueblo de hormigas grises.

Los guinches de algunos colosos elevando en el aire los cubos llenos de carbón, espolvorean el ambiente de un fino polvillo que a merced del viento vuela sobre los hombres y las cosas. Ruido ensordecedor atruena constantemente. Los bultos crujen y se elevan, las tablas caen, los troncos se aplastan horrísonos y todo se acondiciona, se apila, se alinea entre las manos callosas de los hombres silenciosos.

Largo rato contemplamos a esos hombres sudorosos atarazados por las gruesas vigas, por los cajones pesados, por los canastos hirientes... Nuestros sentidos están embotados por el cansacio, nuestros ojos mareados por el movimiento incesante; y nos adormilamos bajo el tibio incentivo del sol de estío.

—Vamos?—pregunta mi amigo sin mirarme.

—Vamos...—contesto. Y cierro los ojos, incapaz de moverme ni de pensar.

De pronto algo recio me da fuertemente en un costado. Doy un respingo y me cuadro a la defensiva.

—Que hay?—indaga mi amigo, incorporándose a su vez.

Es un vejete, bien trajeado pero sucio, que con un grueso bastón en la mano y aires de gran señor nos interpela, mirándonos de hito en hito.

—Que hacemos aquí? Eh?

—Buscamos trabajo...—Canturreamos a una.

—Trabajo! Para dormir, nó?... ¡Atorrantes!

La sombra de la avejentada galera que cubre sus cabellos grises, recorre las arrugas de su frente estrecha. Un constante parpadeo humedece sus ojillos de mirar codicioso. La nariz aguileña hace juegos de estrategia sobre los hirsutos bigotes, columpiados al hablar por sus labios secos. La barba grisona amarillea en el centro rociada por la nicotina del tabaco que masca. Sobre el vientre, un tanto obeso, se mece una cadena de oro, acariciada por una mano roma, ensortijada.

—Trabajo... Trabajo... ¿Dónde trabajaron antes?

Presentamos verbalmente nuestras pocos edificantes credenciales, esperando de convencerle. Pero el vejete no nos escucha hasta el fin. Gruñe, sopla, ruge y al fin estalla:

—¡Tá, tá, tá, tá! Palabras y palabras... Orgullo, haraganería, nada más!

Intenté unas frases de protesta, Mi amigo copó la banca y lo insultó de firme. El vejete enarboló el bastón, furioso.

—¡Sinvergüenza! Desfachatado! Miren que a mí, a mí nada menos, hablarme así... ¡Atorrante! Yo a tu edad,—rugió más que dijo—trabajaba de sol a sol... Y respetaba a los patrones. ¿Entendés?... A los veinte años desembarqué en el puerto con cinco francos en el bolsillo... Son treinta años que llevo en la república... Lo que tengo lo he ganado con mi sudor... Todas esas lanchas me

cuestan mis buenos pesos.

Y señaló la jaula de vergas y mastiles que doraba el sol. Luego continuó:

—A nadie debo un centavo. Gracias a Dios tengo mi conciencia limpia... Y son muchos los que me deben lo que tienen... Pero esos han trabajado sin pretensiones, me han sido fieles... Y no me hacían huelgas como hoy... Trabajan de verdad y nunca les faltó el pan. Pero ustedes, la juventud de hoy... Salgan, salgan... Merecerían los trabajos forzados! ¡Manga de flojos! Sangre de agua tibia... ¡Haraganes!

Dió un furioso bastonazo a la pila de tablas y se alejó rezongando. Nos miramos el uno al otro, confusos, con el espíritu acorralado, lo mismo que un falderillo ante un mastín.

Detrás nuestro un anciano marino, en mangas de camisa, desceñida la blusa y los pantalones sujetos por un cordel, nos miraba sonriente, la pipa entre los labios.

—No lo conocen?—nos preguntó—Es don Martín, el millonario roñoso... Dice mentiras no más. El, buen corazón? El, ayudar a los pobres? ¡Já, já, já! Yo lo conozco ¡ya lo creo! Lo acompañé más de diez años... Trabajaba para él y me llamaba su mejor amigo... Pero me explotó como a todos y se quedó con las ganancias... Sí, buena pieza el patrón. Hay que cuidarse de él, muchachos. Es capaz de hacerlo podrir a uno en la cárcel, si se le antoja. Tiene cuñas... A mi me echó de su flota porque venía viejo y no le servía... Cuanto he trabajado yo ¡cuánto! para mantener mi familia.

La visera de la gorra caída sobre una oreja dejaba esparciar los cabellos blancos por el rostro tostado. Gruesos tendones nerviosos que partían de su cuello subían hasta sus sienes y se ramificaban por su cara empujando sus ojos. Teníamos delante toda una vida trabajada, ruda, sufriente, tempranamente marchita que bregaba aún por el sustento, Eso mismo que buscábamos ser nosotros, jovenzuelos, con el tiem-

po hombres de trabajo, seres honrados y útiles.

El anciano nos saludó y se internó en la chalana inmediata arrastrando un grueso cabo. Yo los comparaba a esos dos ancianos y los veía antagonistas desde el nacer. Eternos antagonistas, como el capital y el trabajo. Como el que se eleva a espaldas del que sucumbe. Espíritu abierto y franco ahogado por sucias garras de codicia...

Mientras me hacía estas reflexiones, mi amigo había echado a andar y tuve que correr para alcanzarlo. Tenía la expresión profundamente huraña.

—Eh! Qué te pasa?—le grité tomándolo del saco.

—Nada... Es que me da rabia... Esta vida me da asco. Eso tengo: ¡asco! El hombre es un bruto!, que no vale nada de por sí... Es flojo, es cobarde... Los mandones lo aplastan sin ser el número... Te juro que más vale hacerse ladrón que obrero... Por lo menos se es honrado y se expone el propio pellejo... Pero el obrero nó, él sacrifica a su familia entera en una vida mezquina de privaciones... No sabe rebelarse... Se somete y vive sufriendo... Por eso que te digo ¡me da asco! todo y todos!

Y mi amigo, con el ademán, abarcó aquel recodo del puerto donde una legión de hormigas humanas, grises y silenciosas iban y venían aplastadas bajo su carga de esclavitud. El sol los ponía de manifiesto, escuálidos y tristes, autómatas, cual un doloroso manojo de nervios al servicio incondicional de los detentadores de la felicidad humana.

Sí; yo pensaba lo mismo que mi amigo, con el agravante que no le hallaba tan fácil solución al problema social. Tampoco me producía asco cuanto bullía allí, a nuestro alrededor...

Y con las manos en los bolsillos, las gorras hasta las orejas y los estómagos vacíos, echamos a andar por las sucias callejas de la Boca, discutiendo como dos filósofos incipientes y desocupados.

Francisco Bó.

La iglesia católica

La base de la enseñanza moderna y de la misma enseñanza oficial argentina, en sus programas oficiales, está en que *la verdad se ha de enseñar junto con el método para llegar a ella*; es decir, junto con el esfuerzo para descubrirla y aprenderla, lo que es la antítesis de la revelación.

Y ese mismo aspecto sobrenatural de la iglesia se traduce en la creencia en el milagro, en esa creencia inhibitoria, paralizante, que suprime la iniciativa de los individuos, siempre a la espera del milagro, chico o grande, que ha de salvarlos y darles los que ellos piden o desean.

Por eso es, que en el mundo *el dominio de la iglesia católica entre los pueblos europeos y de origen europeo, aparece como una vasta mancha de ignorancia y de miseria*.

Son las dos grandes características de los pueblos sobre los cuales, pesa, todavía, como una losa, la iglesia católica, con sus dogmas y sus exigencias: son los pueblos donde es más alto el porcentaje de analfabetos, a tal punto que muchos de esos pueblos están casi totalmente formados por analfabetos. Son los pueblos donde la miseria, en todas sus formas, está más difundida: donde la enfermedad es más frecuente, donde la vida es más corta, donde los salarios nominales son más bajos, y mucho más bajos todavía los salarios reales.

La estadística demográfica de esos pueblos es característica. En el anuario estadístico de Alemania, correspondiente al año 1924-1925, páginas 11 al 12 con asterisco, se encuentra el cuadro comparativo internacional de *la mortalidad en los diferentes países* de Europa, y podemos hacer esta serie de comparaciones: Alemania, país en que prevalecen iglesias no católicas, tiene una mortalidad de 13.9 por mil; su vecina, Polonia, donde prevalece, por mucho, la re-

ligión católica, tiene una mortalidad de 17.8 por mil; Suiza, país en gran parte no católico, de 11.8 por mil; Italia, su vecina, cuya lengua se emplea en parte de Suiza, y que tiene la iglesia católica como industria nacional, tiene una mortalidad de 15.8 por mil; Finlandia, país de iglesias evangélicas, de origen escandinavo, tiene una mortalidad de 13.7 por mil; su vecina, Rusia, cuya iglesia ortodoxa ha consumido más aceite y más cera que la misma iglesia católica ante sus ídolos, daba en el año 1912 una mortalidad de 25.2 por mil; Suecia, de religión luterana, da una mortalidad de 12 por mil; Inglaterra y Gales en las mismas condiciones, da 12.2 por mil; el estado libre de Irlanda, católico por excelencia, da 14.4 por mil; Holanda, la protestante, de 9.6 por mil en el año 1924; en el mismo año Bélgica, su vecina católica, de 12.8 por mil; Francia da 17.3 por mil, y España y Portugal, mucho más católicas, dan 20.7 y 19.5 por mil, respectivamente, de mortalidad.

Por razones de salubridad pública conviene atenuar la influencia católica en cualquier país.

Estos datos los corrobora el anuario estadístico de Nueva Zelanda, correspondiente al año actual, que en su página 142 trae un cuadro relativo a la mortalidad en varios países, donde se establece que la mortalidad por mil ha sido en el Canadá, en los años 20 al 24, de 10.8 por mil, con la circunstancia de que en la Provincia de Quebec, católica por excelencia, porque allí se conserva la población francesa, primera que se estableció en el país, da 16.4 por mil de mortalidad anual, y siguiendo la serie de cifras, encontramos a Noruega con 12.3 por mil, a Dinamarca con 12.4, a Bélgica con 15.4, a España con 21.9, a Portugal con 25.6 y a Chile con una mortali-

dad de 31.4 por mil:

El Uruguay, donde hace varios años se ha separado la iglesia del Estado y donde el nivel intelectual del pueblo es un término medio muy superior, daba una mortalidad anual de 12 por mil. Se acerca, de este punto de vista, a los pueblos más educados y disciplinados.

Podría creerse que esto sucedería en cuanto a ese aspecto material de la vida, considerando que su duración media no sea la expresión de la superioridad real y efectiva de un pueblo, y que en el orden moral los pueblos en que prevalece la creencia católica sean superiores. Pero, desgraciadamente, tampoco en eso las observaciones ni las estadísticas nos dan el consuelo de que así sea, y digo consuelo, porque como sobre nosotros pesa la iglesia católica, podríamos aspirar a que ella nos sirviera en algún sentido, haciendo entre nosotros más raro el crimen; desgraciadamente, no es así.

La criminalidad es muy elevada, más elevada entre los católicos que entre los que profesan otras religiones, o que no profesan ninguna.

Esto lo expresa en cifras y en datos concretos y objetivos el conocido observador y teórico en materia de criminología Lombroso, que en el capítulo Religión, de su libro "L'uomo delinquente", tomo tercero página 172 al 173, dice lo siguiente: "Recordemos que en Prusia se notaron entre cien católicos, 0.87 criminales: entre los hebreos la proporción era de 0.65 por ciento, y entre los ateos, alcanzaba solamente a 0.37 por ciento." De manera que los ateos eran criminales en menos de la mitad de las ocasiones en que delinquían los católicos.

El mismo autor dice: "Hemos visto criminales religiosísimos y criminales irreligiosos y ateos. Hemos visto que entre los frequentadores de las iglesias, criminales y honestos, casi se equilibran en su proporción, si los primeros no superan a los otros".

Sobre 700 criminales examinados por Ferri, uno solo era ateo, uno

indiferente, siete devotos, y encontraban en el sentimiento religioso una excusa a su delito. Uno dice: "Es Dios quien nos da este instinto de robar". Otro dice: "Los delitos no son pecados, porque también los clérigos los cometen", y agrega: "He pecado, es cierto, pero con la confesión, el padre me perdona".

Un asesino respondía a quien le preguntaba si no temía al castigo divino: "Pero Dios no me ha castigado todavía". Como le dijeran que podía ir al infierno, replicó: "Podré ir o no ir". Y otro dice: "Veremos si seremos castigados cuando hayamos muerto".

Reclús en su "Geografía universal", dice, según Lombroso, que en Tregnier, localidad de Bretaña, hay una capilla a donde van a rogar a Nuestra Señora del Odio por la muerte de la persona odiada.

El autor del "Tratado de antropología criminal", que corresponde a la sección "sanidad psíquica" del "Tratado de medicina social", dirigido por el profesor A. Tamburini, de clínica psiquiática en la Universidad de Roma, Mario Carrara, profesor de medicina legal en la Universidad de Turín, confirma en un libro más moderno las mismas afirmaciones de orden científico. Dice, página 116 y siguientes: "*Los criminales que hemos visto tan desprovistos de sentimientos morales no son absolutamente irreligiosos* o son—y las dos cosas tienen mucha afinidad entre sí—extremadamente supersticiosos".

"Leal refiere minuciosamente las prácticas supersticiosas, eminentemente utilitarias de los delincuentes brasileños", "Entre más de 2.000 tatuajes de criminales, Lombroso encontró cerca de 250 de símbolos religiosos; y de la misma manera que muchísimas prostitutas tienen en su cuarto una lámpara prendida ante imágenes sacras, así muchos agresores, asesinos y ladrones, conservan, escrupulosamente, imágenes, reliquias y medallitas prendidas al cuello; y, a menudo, una parte de lo robado

y de las cosas saqueadas es llevada a conventos e iglesias como ofrendas propiciatorias. Los compañeros del célebre La Gala, en la cárcel de Pisa, querían ayunar el viernes de cuaresma, protestando que ellos no estaban excomulgados. Se conocen mil anécdotas y particularidades de la vida de los criminales que demuestran esta religiosidad. Un napolitano de 24 años, que mató a palos a su padre era devoto de cierta madona, "y fué ella"—dice él—"la que dirigió mi mano para que al primer golpe mi padre cayera por tierra." La Ferlini, célebre estranguladora condenada a muerte, se consolaba diciendo; "La muerte no es nada; todo está en salvar el alma". Recientemente, en un crimen cometido sobre un usurero de una pequeña ciudad de los Alpes piemonteses, vuelto el asesino a la lejana casa después de realizado el delito, refirió lo sucedido a sus dos hermanos, los cuales lo escucharon con perfecta calma y después los tres juntos rezaron el rosario por la salvación

del muerto.

"La religión es de hecho, evidentemente, la resultante de un sentimiento atávico, que la civilización, desarrollándose, tiende a atenuar y hacer desaparecer, y no tiene, dígame lo que se quiera, un contenido moral propio, de modo que el solo hecho de ser religioso suponga y constituya determinados sentimientos morales; porque ningún criminal es impedido de delinquir por el sentimiento religioso; más bien, el sentimiento religioso se adapta, se agrega, se inspira en las tendencias individuales y criminales y las consagra y sanciona, por lo cual el delincuente invoca la divinidad y espera y cree tener ayuda de ella en la actividad criminosa... y ruega a la madona que haga cubrirse de nubes la luna en la noche del delito con el mismo egocentrismo antropomórfico con que cada uno de los ejércitos enemigos invoca o ruega antes de la batalla al dios de la victoria".

Juan B. Justo.

El Halcón y la Culebra

Alto, a la montaña, trepó la culebra y se acostó en el desfiladero mirando la mar.

Arriba, en el cielo, brillaba el sol y parecía que las sierras respiraban fuego.

Abajo, las olas se estrellaban contra las rocas.

Y por el desfiladero, saltando en la obscuridad, un torrente se precipitaba hacia el mar, desde las piedras.

Blanco de espuma, turbulento y poderoso, él cortaba la sierra y caía al mar, rugiendo coléricamente.

De repente, en la garganta donde se acurrucó la culebra, cayó del cielo un halcón con el pecho roto y las plumas ensangrentadas.

Asustada la culebra, se alejó al momento; mas pronto supo que el ave se moría sin remedio.

Entonces se aproximó a ella y le chirrió en la cara:—Qué ¿te estás muriendo?

—Sí, me muero,—contestó el halcón, expirante.—Yo he vivido gloriosamente.—Conozco la felicidad.—He luchado como un valiente.—Yo ví el cielo.—Tú nunca lo verás tan de cerca. ¡Ah, pobrecito!

—¿Y qué es el cielo? Un lugar vacío.—Cómo podría arrastrarme yo allí?—Acá se está tan agradable, tan caliente y húmedo!

Así contestó la culebra al libre pájaro y en el fondo del alma se burló de estas extravagancias. Y pensó; "Aunque uno vuele y se arrastre, el fin es el mismo: Polvo somos y en polvo nos convertiremos."

De pronto, el halcón se sacudió, abrió las alas y paseó sus ojos por el desfiladero.

A través de la piedra gris el agua manaba y había un olor sofocante en la garganta oscura.

Y reuniendo todas sus fuerzas gritó el halcón con tristeza y dolor:

—“Ah, si yo pudiera elevarme una vez más al cielo. Estrecharía al enemigo contra las heridas de mi pecho y el se ahogaría en mi propia sangre. ¡Oh la dicha del combate!

La culebra pensó: “Debe ser bello vivir en el cielo, cuando él suspira tanto”!

Y propuso al halcón: Arrímate al borde del desfiladero y arrójate abajo. Puede ser que tus alas te sostengan aún y vivirás un poco más en tu elemento.

Tembló el halcón y, lanzando un breve grito se dirigió hacia el precipicio resbalando con las garras en la mucosidad de la piedra.

Luego, respiró profundamente, centelleó los ojos, y, tensas las alas, rodó allá abajo.

La ola del torrente lo aprisionó, lavando su sangre, y, vestido de espuma, lo arrastró hacia el mar.

Y las olas con triste rugido se estrellaron contra la piedra, y el cadáver del ave quedó sepultado en la extensión marina.

* *

En el desfiladero, acostada, pensaba la culebra en la muerte del ave, y en su pasión por el cielo.

Y miró hacia esa lejanía que acaricia los ojos con la ilusión de la dicha.

—¿Qué vio el halcón en este desierto sin fondo, ni límite?—pensaba—¿Porqué a los que como él mueren turba el alma la nostalgia de los cielos?. ¿Qué distinguen allá? Pero yo podía saber todo esto volando al cielo un poco.

Dicho y hecho, Arrollándose en anillo saltó en el aire y brilló al sol como una angosta cinta.

Nacido para arrastrarse, el reptil no pudo volar y cayó sin daño entre las rocas. Y dijo riendo:

—Así que en eso está todo el encanto de los vuelos. ¡Subir para caer!

Ridículas aves. No conociendo la Tierra se precipitan a las alturas del cielo y buscan vida en el desierto caluroso. Allá solamente hay vacío: mucha luz, pero no comida ni siquiera un punto de apoyo para un ser viviente. Para que ese orgullo? Para que esos reproches? Solo para disimular la locura de sus deseos y ocultar su inutilidad en la vida? Ridículas aves... Pero ya no me engañarán más sus discursos.

Yo ya sé todo. Yo he visto el cielo. Subí al cielo, lo he medido, he conocido la caída, más no me lastimé, solamente es más fuerte la fé en mi mismo. Que, los que en la tierra vivir no pueden, vivan de ilusión. Se la verdad. Y alumbrada por ella ya no quiero vivir sino en la tierra.

Y se enrolló sobre la piedra, orgullosa de si misma.

* *

Brillaba el mar, con una luz deslumbradora y furiosamente las olas se estrellaban contra la costa.

En su rugido de león tronaba el canto del ave altiva. Temblaban las rocas a sus golpes, y el cielo temblaba tambien oyendo en las olas el canto del halcón bravio:

“A la locura de los valientes cantamos la gloria”.

—“La locura de los valientes—He aquí la sabiduría de la vida “Oh intrépido halcón. En el combate con los enemigos perdiste tu sangre... Pero llegará el tiempo en que las gotas de esa sangre, ardientes como chispas, incendiarán en las tinieblas de la vida y muchos valientes corazones se encenderán con una loca sed de libertad, de luz”.

“No importa que hayas muerto... En el canto de los bravos y fuertes de espíritu, siempre serás un ejemplo viviente, llamado altivo a la libertad, a la luz”.

“A la locura de los valientes cantamos el himno”.

M. Gorki

Traducido del ruso especialmente para
IMPULSO por L. F.

La tarea del escritor

Para IMPULSO.

Escribir por escribir, he aquí un ideal de desocupados, vale decir, de mantenidos, de privilegiados de la vida. Los que hablan de la vocación de escribir en el sentido de escribir por escribir, proclaman sin saberlo aquella locura que otrora se solía llamar grafomanía. Una grafomanía, he ahí el ideal literario de los aristócratas y de los burgueses desocupados. Una grafomanía, he ahí el ideal de los que hablan del «arte por el arte».

Pero hay una clase de autores que no escriben por escribir. Hay una clase de autores que escriben con algún motivo, con algún objeto. Hay una clase de autores entre los que figuran poetas y cuentistas, periodistas y dramaturgos, a los que incitan el sentimiento, las ideas, los propósitos. Esta clase de escritores—de poetas y prosistas—tiene una concepción social del arte de escribir. Para ellos la vocación no consiste en hacer correr la pluma sobre el papel, sino en decir esto o aquello, y, eso sí, en decirlo de tal o cual manera, buscando la más adecuada para que se les entienda mejor, para impresionar mejor.

Se explica el menosprecio en que la gente que se decía práctica hasta hace poco—la que carecía del

afán de escribir por escribir—tenía a la mayor parte de los escritores y de los poetas. La mayor parte de éstos proclamaban el arte por el arte, la belleza pura, una abstracción.

La realidad no es siempre como para verla de color de rosa. Tiene, si, la vida, su parte amable. No hay por que recargar inmotivadamente la parte sombría de sus cuadros. Pero claro es que se la ve preferentemente de color de rosa cuando se es un mantenido, un privilegiado.

Para los que nos hallamos en el extremo inferior de la montaña de la vida, para los que no estamos en las alturas determinadas por el desnivel social, escribir constituye un trabajo, y un trabajo difícil. Un trabajo de peones en la vasta obra de la evolución social.

Hay que aprender, aprender continuamente, hay que observar, observar continuamente, hay que auscultar, auscultar continuamente el corazón del mundo. Y hay que interpretar los latidos de ese corazón. Hay que hablar al cerebro de los hombres. Hay que escribir sirviendo sin desmayos los ideales superiores de la humanidad,

José C. Picone

La Plata.

EL DERECHO

Por ALVARO YUNQUE

Drama en cuatro actos. — Personajes: La Señora. - Paca, la sirvienta, 12 años.

ACTO I

La señora—¡Ay, cómo están de sucios los pisos! Y el peón enfermo; no podrá lavarlos.

Paca—Señora... si usted quiere...

La señora—¿Que?

Paca—Yo nunca lo he hecho, pero quizás pueda...

La señora—Pruébalo, a ver...

ACTO II

(Cuatro días después)

La señora—El peón sigue enfermo. ¿Te animas a lavar otra vez los pisos?

Paca—Sí, señora.

La señora—Pero refriega más fuerte; la otra vez dejaste una mancha en el piso del comedor.

ACTO III

(Tres días después)

La señora—¡Paca, anda a lavar los pisos!

Paca—Bueno, señora.

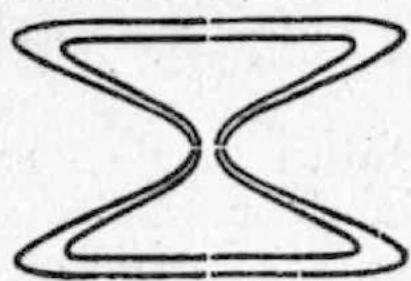
ACTO IV

(Dos días después)

La señora—¡Paca! ¿Qué haces que no lavas los pisos? ¿No ves cómo están de sucios? ¡Haragana!

— TELÓN —

POETAS DEL PUEBLO



CUARTEL

Para IMPULSO

Cuartel: ambiente de palabras
que opacan el espacio.
Como moscas se elevan las puteadas
de todos los labios.
Una puteada es una insignia
que lleva inconfundible cada "gancho".

Allí no hay hombres, son muñecos.
El muñeco de arriba pisotea al
[de abajo
y el muñeco de abajo, por norma
[cuartelera,
pisotea al soldado: Jugete de
[los bárbaros.

El autoritarismo
—repudiable resabio—
es allí patrimonio
de sargentos y cabos.

La bandera y el sable: dos cosas
[que se estiman
mucho más que la vida del soldado.
Soldado: Jugete que manosean
durante todo un año

Pero un día ¡un día!
que no está muy lejano,
un soplo de inquietud
cruzarà por su patio.
Y entonces el hombre
que hay en cada soldado,
lanzarà un grito rojo
de venganza y de asco.

OSVALDO C. DURÁN
La Plata

Mi elogio de Marcos Paz

Para IMPULSO

Algún día,
sobre el mas alto de estos eucaliptus
levantaré tu elogio sobre los otros
[pueblos
Enredaré en el verso mis entusiasmos
[jóvenes
para las calles y para las plazas
y las canchas de fut-bol de los dos
[clubs locales,
que encierran los domingos 22
[energías
castigadas de apuros, zamarreadas
[de gritos,
ávidas y jadeantes tras la ilusión
[de un gol.

Para la plazoleta,
sembrada de canteros, y caminos
donde frutecen chicas cada nacer
[de noche.

Para el cinematógrafo,
que llenan las piruetas del señor
[Douglas Fairbanks
y vacía el talento serio de Barrymore...
algún día,
en estas calles claras,—las más
[claras del mundo—
Donde jamás se ha alzado la au-
[dacia en rascacielo,
desde el más alto de tus eucaliptus,
levantaré tu elogio sobre los otros
[pueblos

ARISTÓBULO ECHEGARAY
Buenos Aires

Del Libro
«POEMAS DE TODOS LOS DIAS»

25

P A P E L P I C A D O

Para IMPULSO

PREGUNTAS

"Comercial prosperidad"
¿Si vender sol se pudiera,
que harías con Primavera,
y qué con la Humanidad?...

COPLAS

Yo se para que te blindas
con gomina la cabeza:
¡Para que esté protegida
contra el pinchazo de ideas!



VIDRIO DE PUNTA

Para IMPULSO

DEL LIBRO EN PRENSA: "A CARA O CRUZ"

¡Llegar un día sin saber de donde,
—¡Acaso de la nada!—
aprender a ser malo, traicionero,
en las lecciones que nos dan los otros;
hurgar en lo más sucio de la entraña
con las uñas roñosas de ruindades;
pegar con los dos brazos por ideales
que nunca comprendemos ni sentimos;
fratricida, maldito, loco,
luego...
marchar vencido sin saber adonde!..
¡Acaso a ser de nuevo, polvo, nada!

PEDRO GODOY

Avellaneda

EPISODIO CALLEJERO

Como un buey de obediente, sin la
[noción del reto,
cruzaba el automóvil con su mórbido
[andar...
y de repente—¡Pum!—. ¿Porque
[se quedó quieto?...
Ah, claro, el motor tuvo ganas de
[protestar..
.....
Oh, maquinas humanas!: Haced
[como el motor!
violareis el secreto de otro mundo
[mejor!

JUAN D. MARENGO

Buenos Aires

El vendedor de pájaros ciegos

Iba de puerta en puerta, con
[su jaula a la espalda,
el vendedor de pájaros cantores:
—¡Vendo pájaros ciegos! ¡Vendo
[pájaros ciegos!—
Y a Juan no le faltaban nunca
[los compradores.

Los cazaba en el campo; les
[pinchaba los ojos
con un clavo punzante que
[doraba en el fuego;
y como por milagro brotaban
[las canciones
que Juan, lleno de orgullo,
[paseaba por el pueblo.

Al cabo de los años le halagó
[la riqueza.
Y cuando socorría a los
[pobres, afirmaba
que nada hace más grande
[la bondad de los hombres
que llevar muchas penas
[a la espalda.

JOSÉ SEBASTIÁN TALEON

Buenos Aires.

La Racionalización

Para IMPULSO.

En las industrias mecánicas se está imponiendo un nuevo proceso de trabajo, al implantarse nuevas maquinarias que la ciencia pone al servicio del progreso: El hombre es reemplazado así cada vez más por el monstruo de hierro.

El capitalismo moderno no repara en medios con tal de percibir una mayor ganancia de sus capitales y, con tal fin, se está implantando en las grandes industrias la racionalización, sistema que tiene por objeto un mayor rendimiento en la producción y la disminución del costo de la mano de obra con la consiguiente reducción del personal indispensable para el control y cuidado de las máquinas.

El hombre no es ya el que ordena y pone a su disposición el esfuerzo motor, sino que es una parte integrante del desarrollo que va ejecutando la maquinaria tan sabiamente regulada que el obrero se ve en la obligación de ir ejecutando el mismo movimiento por cuanto al mínimo descuido se producen fallas en la producción que se está realizando y, esto es controlado por los encargados de la fábrica y tenido en cuenta para cuando haya necesidad de despedir más personal.

Los siguientes datos demuestran en una forma terminante la situación que tendrá que resolver la clase trabajadora si desea librarse del terrible mal de la desocupación.

Antes de la guerra en Alemania, por la fabricación de 1.500 lámparas eléctricas se pagaban 40.75 marcos de salario.

Al comienzo de 1926 la misma cantidad exigía 33.84 marcos y 84 horas. Luego se implantó el trabajo en serie o sea la racionalización y la suma empleada ahora llega a 23.78 marcos y

el tiempo de trabajo se redujo a 49 horas de labor con el mismo número de operarios.

En la industria del petróleo el rendimiento del trabajo aumentó un 84 por ciento. El personal fué reducido en un cinco por ciento desde 1923 a 1927.

En la industria de los artículos de consumo la producción aumentó un 20 por ciento y el personal disminuyó un 19 por ciento en el mismo tiempo.

La industria del tabaco obtuvo un aumento de un 53 por ciento y el personal disminuyó en un 13 por ciento.

En los ferrocarriles se realizó un aumento de un 30 por ciento y el personal disminuyó en un 15 por ciento.

La industria del automóvil acusó un aumento de 68 por ciento con el mismo personal.

En los artefactos eléctricos la producción aumentó un 10 por ciento y el personal disminuyó un 6 por ciento.

Todos estos datos han sido extractados de las informaciones oficiales sobre producción y comercio.

Cada día que pasa es una nueva maquinaria que el capitalismo pone a su servicio y también más desocupados los que van a engrosar el enorme ejército de los sin pan.

En el próximo número expresaremos nuestro pensamiento para la inmediata resolución de este pavoroso problema que nos impone como un urgente deber el luchar para aliviar, aunque sea en parte, el dolor de los niños y de las madres que van languideciendo lentamente por falta de un adecuado alimento para el sostén de sus vidas.

Humberto Giuhetti.

Punta Alta, Octubre de 1928.

El obrero y la cultura

Para IMPULSO.

El obrero está en mora con la cultura. Ello es imperdonable dada las extraordinarias facilidades que hoy existen para adquirirla. Y la cultura es indispensable al obrero. Sin ella no podrá comprender cabalmente su rol en la sociedad. Los factores económicos indudablemente van precipitando el proceso evolutivo de la organización social. Pero si bastaran ellos, solo restaría cruzarse de brazos y esperar. Tu proceso evolutivo cuya estructura podrá constituir la el factor económico, se ve trabajado también por otras fuerzas. La cultura es la más importante a nuestro juicio.

Si los trabajadores están destinados a suplir a los burgueses en la dirección y administración de la sociedad, deben capacitarse para ello.

Si no han adquirido previamente esa capacidad, fracasarán en su intento y sustituirán las injusticias del actual régimen por otras no menos odiadas.

Entonces el obrero debe imponerse el sacrificio de cultivar su inteligencia. El sacrificio se trocará en goce a medida que vaya ascendiendo por la senda de la cultura. Y un obrero culto, que no reniegue de los postulados proletarios, centuplica su valer.

Ayer no más quizá esto hubiera sido imposible. La jornada de labor era abrumadora. El salario era insuficiente aún para las necesidades elementales de la vida. ¿En que forma entonces podía instruirse? Al contrario, la amargura de una existencia esclava, lo impulsaba a embriutecerse aún más con los vicios.

Hoy, a costa de no pocos sacrificios, las cosas han variado fundamentalmente, aunque sin embargo quedan grandes sectores de la humanidad que viven en condiciones vergonzosas.

Una gran cantidad de obreros trabajan actualmente ocho horas por día. El salario les permite llevar una vida sobria y mejorar grandemente su exterior. El proletario no va hoy sucio ni mal trazado. Se arregla para vivir en condiciones más racionales. Pero este progreso no ha sido paralelo con el de su cultura. En muchos ha despertado ambiciones burguesas. Los ha impulsado a copiar la vida licenciosa de los ricos. O les ha contagiado sus preocupaciones frívolas. Y los ha hecho comulgar con ruedas de molino.

En las carreras se ven muchísimos proletarios. Lo propio ocurre en los despachos de bebida, en las casas de juego y en los prostíbulos. Menos gravemente se aturden con los combates de box, partidos de fútbol, billares, etc. La burguesía logra con ello, que se cuida de fomentar, el desvío del obrero de los problemas sociales.

Pero si un trabajador se propone instruirse, renuncia a esos placeres efímeros, se contrae al estudio en las horas del descanso, se hace asesorar por los centros culturales democráticos que hoy van en aumento, lee las publicaciones obreras bien inspiradas, disciplina su inteligencia: ese trabajador se transforma. Puede luego enseñar a sus compañeros de labor lo que sabe y ganar adeptos a la causa de la justicia.

No hay más que decidirse. Al principio la cosa parece ardua, pero luego las satisfacciones compensan largamente el sacrificio.

El día que el número de los proletarios cultos sea lo importante que sería de desear, se estará próximo al cambio social que con toda justicia se reclama.

G. Bruno Tasca

Bs. As. Setiembre de 1928

SOLDADO

Hay hombres que recuerdan sus años de vida en el cuartel, con alegría. Rien al contar sus aventuras y se complacen hasta en recordar que un cabo les pegó o que fueron arrestados por no asistir limpios a una revista. Claro, que todos estos hombres a que me refiero son seres ingenuos, tan limpios de alma, que están a pocos pasos de la animalidad; sercs para los cuales todas las anomalías que ocurren en este mundo organizado por los hombres, son naturales, y a las cuales se someten sin discusión. Pero a pesar de esto, creo que sin darse cuenta, lo que más recuerdan, por encima de la vida de sumisión del cuartel, es su mocedad. la mocedad ¡ay! de los campesinos, de los hombres sencillos del pueblo, que podríamos traducir como una risa perenne de salud y de alegría en que se ahogan todos sus dolores.

Yo, los tres años de vida en el cuartel, los recuerdo como los más tristes y vacíos de mi vida. Y no es que no tuviera juventud. Pero sobre mi espíritu, ahogándolo, torturándolo horriblemente, sobre mi espíritu, algo más complejo que el de los hombres de que hablé antes, pesaba la falta de libertad, de toda libertad.

¡Que angustia el primer día!

El traje me estaba ancho, mis manos quedaban escondidas en las largas mangas y todo yo iba como sumergido en él. Mi espíritu se sentía también acobardado y como sumergido en el espíritu hosco, frío, triste del cuartel. De noche, cuando después del toque de retreta me acosté: cuando, dormido ya el compañero de al lado, quedé a solas con el silencio sentí unos deseos muy grandes de llorar.

Al día siguiente, el toque de diana fué una clarinada de alegría que incendió mi alma. Es alegre este toque; las notas metálicas, agudas, ágiles chocan contra el silencio y parecen hacer la luz que vuelve a la vida las cosas dormidas, que ayudan a nacer el mundo. Me sentí fuerte, me sentí optimista y hasta un como ardor bélico recorrió mi carne. Pero en mi compañía había un cabo llamado Cañedo, que cuando empezaba a oírse la diana ya estaba vestido, quien se tiraba de la cama y a correazos nos hacía vestir más que a la carrera y formar para ir a tomar el café. Y toda mi alegría se convirtió en odio, que después, se deshizo en tristeza.

Enseguida empezaron las instrucciones. Primero enseñaban a ponerse firme y en su lugar descanso y a marchar. Después, ya con el fusil, enseñan a hacer otros movimientos más complicados. Hay instructores menos malos, que no pegan, que solo se valen de hacer repetir muchas veces los movimientos para que estos salgan bien; pero los hay que gritan y llaman «animal» y «burro» y pegan a los pobres muchachos, que atontados por el temor, no aciertan ni a caminar. El cabo Cañedo, mi instructor, era de estos; más de una vez sentí sobre mi cuerpo la ofensa de su garra.

Una vez dado de alta en la instrucción, empecé a tomar parte en toda la vida del cuartel, a prestar servicios de guardia, de imaginaria y de limpieza. En Burgos hay un presidio, para el cual, un día sí y otro no daba cuarenta hombres de guardia mi Regimiento. Casi todas las semanas me tocaba ir a hacer ese servicio. Al rededor del gran edificio de paredones grises, hoscos,

con escasas ventanas en su parte más alta, cubiertas de retorcidos hierros, había situadas varias garitas, en las se guarecía el centinela, o ante las cuales, sin alejarse más de diez pasos de ellas, paseaba, fusil al hombro, durante dos horas.

Cada garita tenía su nombre; recuerdo que a una la llamábamos la garita de las monjas, por estar cerca de un convento de ellas; a otra, la garita del diablo por estar cerca de una esquina que siempre azotaban con más fuerza los vientos fríos, que ni aún en verano dejan a Burgos, y en recuerdo de otra que había estado situada en lo más alto del hoy completamente derruido Castillo de Burgos, y en la cual, dicen, aunque relevaban cada cuarto de hora a los centinelas, a algunos, cuando iban a relevarlos los encontraban helados; a otra, la llamábamos de los tambores, y no recuerdo ahora el porqué de este nombre. Esta era la peor de todas, en la que más temíamos prestar servicio. Colocada en la parte interna del edificio, desde ella se dominaba el patio del presidio; y de día, en las horas de descanso de los presos, se veía a todos aquellos desdichados, las cabezas rapadas, mal cubiertas sus carnes con los vestidos grises, descalzos muchos, pasear en silencio. Algunos ya eran viejos, y sus caras, acaso de asesinos, el dolor las había transfigurado en caras de patriarcas. A veces, el patio estaba completamente cubierto de nieve y paseaban sobre ella, temblando de frío. Yo temía que miraran hacia arriba, y cuando lo hacían me daba vergüenza; vergüenza, sí, de estar allí con un fusil en las manos, vigilándolos para que no escaparan, y si lo intentaban, hacer fuego, sobre ellos y matarlos, ¡matarlos! Y ellos, algunos, cuando miraban lo hacían con odio, reprochándome esto sin

duda; otros me hacían guiños burlescos, como diciendo: «no, si no me escaparé, no me cazarás». ¡Pobres! Y no sabían que si hubieran intentado escaparse, como yo era incapaz de matar, los hubiera dejado ir

De noche, era más triste todavía. En el gran patio, apenas alumbrado por escasas lamparitas, no había nadie; la población del presidio dormía. Solo el miedo fingía a veces sombras que escalaban los muros o ruiditos de pasos que se acercaban.

El centinela, metido en esta garita, embutido en su capote de soldado y en el otro mas pesado que dan para hacer estas guardias, enguantadas sus manos que sujetaban el fusil, se sentía pesado, y dejaba a veces que el sueño lo invadiera; entonces era presa de horribles pesadillas, pesadillas a las que daban base los relatos de fugas de presos o los de fusilamientos, y prisiones por muchos años de soldados a los que un superior había quitado el arma estando dormido.

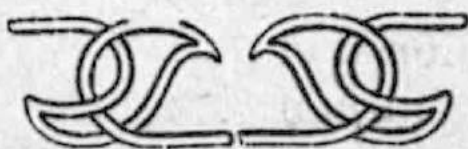
En una ocasión desde una ventana, un preso empezó a insultar a un soldado; éste, haciendo uso de todos los derechos que le concede el reglamento del cuartel, apuntó y disparó. El preso vaciló y se desplomó para atrás; no sé si se moriría. Los jefes recompensaron a este soldado con una cruz y un ascenso. Yo cada vez que lo veía experimentaba hacia él un sentimiento mezcla de repulsión y lástima.

Este es el recuerdo más triste que me queda de aquellas guardias en el presidio.

DELGADO FITO.

Buenos Aires.

Fragmento de la novela en prensa "HIJOS DE POBRES".



Clase media, o media clase?...

Para IMPULSO.

Hay en nuestro ambiente social, una gran cantidad de ciudadanos, que no tienen definición moral, ni material, y ni siquiera espiritual.

Son sujetos indefinidos. Nunca han podido crearse su propia personalidad. Viven de la sombra ajena.

Fisicamente son enclenques; más cuando hablan chillan para hacerse oír, cuando caminan, van erguidos; la cabeza echada para atrás, mirando con cierta indiferencia a su alrededor. No obstante, ante sus jefes o principales, su espina dorsal, es tan flexible, que no terminan nunca de "agacharse".

Moralmente, nunca supieron crearse su "yo" personal. Cuando hablan de conquistar algo, todos hablan en plural: "nosotros". Su "yo" no lo conocen, no lo han de conocer jamás.

En las mismas fiestas patrias, cuando se hinchán de patriotismo, sentimientos hasta el cansancio; "la gloria que supimos conseguir".

Económicamente, son hombres po-

bres, con el agravante de ser unos "pobres" hombres". Su sueldo es miserable, mas eso no quita, de que llevan siempre un buen traje, aunque nunca hayan podido terminar de pagarlo.

Su espíritu es tan raquítico y menguado como su cuerpo, nunca han creído en la necesidad de cultivarlo, pues su pobre cabeza, nunca ha servido mas que de "percha". Sinó ¿en donde diablos pondrían el sombrero?..

Tal es la clase media, ese amorfo conglomerado zoológico de tipos invertebrados y blanduzcos, pobres vergonzantes que, no teniendo bastantes uñas para hacerse ricos, viven con la perpetua ilusión de llegar a serlo o... de parecerlo al menos.

Y así, viéndolos tan bajos, tan mediocres, tan menguados; en fin, tan poca, tan poquísima cosa, es muy justo preguntar ¿Clase media o... media clase?

JUAN ZIMMERMANN

Bahia Blanca.

I D E A S

Para IMPULSO.

¿Queréis hacer algo en pró de vuestra emancipación? Pues acudid a la lucha.

La lucha es vida, y, si queréis vivir, habéis de luchar. Las ideas son como la tierra que necesita que el hombre la fecunde. El labrador, el campesino deja en ella su sudor y su sangre.

Así las ideas también requieren el sacrificio de los hombres, también se necesita que se luche por ellas,

también hace falta fecundarlas.

Cuando los hombres ven una bella mujer la admiran, la aman o la desean, y, si pueden, la fecundan por que ese es el signo de la vida.

Con las ideas pasa lo mismo; pues si son grandes y bellas, los hombres han de amarlas, han de sacrificarse por ellas y han de fecundarlas con su sangre y su inteligencia.

Ramón Lorenzo

Bahía Blanca.

C U E N T O S

Para IMPULSO

EL GESTO DE MAXIM

El país de Negrolandia estaba en guerra con el de Blancolandia.

Maxim, un filósofo del país de Blancolandia, fué llamado a las filas, como todos sus compatriotas. Pero he aquí que, como no a todos sus compatriotas, a Maxim, que además de ser filósofo era un hombre bueno, se le planteó un conflicto interior.

—¿Por qué he de ir a matar a los de Negrolandia?—se decía Maxim—Yo estudié mucho en mi vida, y mis estudios me enseñaron que la existencia de todo ser viviente es sagrada. Yo no debo matar.

Y tomó una resolución:

—¡No me presentaré al llamado, trataré de huir del país!...

Empeño inútil; cogieron a Maxim, y lo mandaron a matar negrolandeses. Como conocían sus ideas y creíanlo muy capaz de malgastar las balas de la patria tirando al aire en vez de matar enemigos, ordenaron a un sargento que lo vigilara y, en caso de ocurrir lo que temían, lo fusilara en el acto por la espalda, como traidor.

Maxim estaba en su regimiento, situado éste frente al enemigo y pronto a hacer fuego sobre él, triste y pálido, resuelto firmemente a no obedecer a la orden de disparar, sucediese lo que quisiese: era injusto matar, y no mataría...

Y dióse la orden de tirar. Todos tiraron, menos Maxim.

El sargento se dispuso a cumplir con lo que le habían ordenado y preparó su revólver; pero se detuvo de pronto, paralizado por la sorpresa. Porque Maxim, con el rostro transfigurado, iluminado extrañamente, con expresión suprahumana, se había vuelto hacia él y hecho un movimiento con la mano para que se detuviera, diciéndole:

—No tires sobre mí. No me mates tú. Es injusto matar, es horrible, y no quiero que cargues con mi muerte. Puesto que debo morir, me

mataré yo mismo. ¡Pero tú no mates, no mates, que es espantoso! ¡Sé bueno y deja que te impida matarme, haciéndolo yo!...

El sargento lo escuchaba asombrado, lleno de un extraño sentimiento jamás sentido,

Maxim gatilló su revólver, lo dirigió hacia la sien, y se mató. El sargento vió que sonreía.

El militar quedóse petrificado en su actitud, con la mirada fija en el rostro del cadáver, durante mucho tiempo... hasta que una granada lo tumbó también a él destrozándolo.

En su semblante estrujado por la agonía, los ojos brillaban de lágrimas. No habría podido precisarse si eran a causa del sufrimiento producido por la muerte, o por el gesto que había presenciado.

CRÓNICA

Cuando Jesús, deteniendo a la turba que escarnecía a la adúltera, dijo:

—“Aquel que esté exento de culpa, que arroje la primera piedra!”

Ninguno la arrojó...

Pero por ahí pasaba en aquel momento un hombre. Él sí estaba exento de culpa, él sí podía arrojar la primera piedra; porque era un santo y sabio anciano.

Jesús lo conocía y cuando lo vió tuvo temor por las palabras que pronunciara, temió no haber sido comprendido y dar lugar, así, a que algo doloroso aconteciera.

El anciano había oído las palabras de Jesús. Le dirigió a éste una sonrisa y, como viese que la desgraciada adúltera, ensangrentada y vergonzosa, sufría hondo dolor, fué hacia ella y trató de consolarla con palabras cariñosas, ofreciéndole abrigo y llevándosela a su casa.

Jesús, presenciando esto, estaba radiante de gozo.

Murmuró:

—Y el que está exento de culpa ¿como ha de poder arrojar la piedra?

Con semejantes palabras completó su enseñanza...

Armando Stiro

Justicia Criolla

Para IMPULSO.

Se le fué la mano...

Juancito, era un niño bien de rostro agraciado, buen porte, y "buena percha", según el dicho criollo, que por pereza mental y física se dedicaba a la carrera de explotar la figura en la profesión corriente y respetada de canfinflero o caften. A pesar de su antisocial ocupación de parásito explotador de la honra de las mujeres, Juancito, era admirado por círculo cada vez mayor de jóvenes pobres de espíritu que fincaban su mayor gloria en conquistar una posición semejante a la de él. Y no solo Juancito tenía un círculo de admiradores, sino que se codeaba en honrosa camaradería con el lujo del comisario y algunos destacados políticos, verdaderos ases y directores espirituales del gobierno de la ciudad y la justicia.

Adela, era el nombre de batalla de una pobre mujer explotada por Juancito, que se entregó a él con todo el amor de que puede ser capaz una mujer caída hasta el abismo de la prostitución. El encanto del amor de Adela, que significaba una buena renta para Juancito, se esfumó cuando supo la infeliz que su "hombre", tenía otras mujeres y que explotaba al por mayor su habilidad de varón lindo...

Adela, resuelve huir y para tal objeto contrata a un chauffeurs, para tal hora. Este de un fondo noble, a pesar de ganarse la vida acarreado gente al prostíbulo, se expone a la venganza del amante con fama también de malo.

Juancito, descubre lo que trama su presa, que se le quiere escapar de las manos y se considera como robado. Interpela al cómplice para la evasión y este se niega a dar expli-

caciones. Se traban en pelea, suenan dos disparos y el chauffeurs cae muerto.

Los amigos y admiradores de Juancito están alarmados, y se agitan en la sombra. Se influye en la policía para el arreglo previo del sumario, se movilizan recomendaciones y demás influencias para hacer comprender la valía del asesino. Una comisión de satélites de Juancito, acompañados por el abogado defensor, se apersonan al cacique político Máximo y se desarrolla este parlamento, después de las presentaciones preliminares y saludos: Habla el representante de la delegación.

—Nosotros, doctor, estamos dispuestos a todo por salvar al amigo en desgracia, que a pesar de todo era un buen muchacho. Solo se le fué la mano...

—(Contesta el cacique)— Bueno, muchachos, encantado!... Yo siempre he sido amigo de hacer una gauchada cuando me ha sido posible, pero hay que acordarse que la elección está próxima...

—Nosotros nos comprometemos desde ya a reunirle doscientas libretas de otros tantos amigos de Juancito, que quieren verlo sano y bueno en libertad ¡Eran tan buen muchacho!...

—Bueno, veo que son excelentes amigos de ese hombre en desgracia y voy a ayudarlos. Acepto la cooperación de Vds. en la próxima elección, para el bien y prosperidad de la patria... yo seré el juez y me encargaré de lo demás...

—En nombre de todos muchas gracias (Saluda la delegación y sale).

A. Marcellino

Bahía Blanca

CENTRO LIBERTAD

ESTATUTOS

Art. 1º.—Queda constituida en P. Alta una sociedad que se denominará "Centro Libertad".

Art. 2º.—Pueden pertenecer al Centro todas las personas de ambos sexos que deseen cooperar en los fines siguientes:

- a) Luchar con el fascismo, el imperialismo y demás formas de opresión capitalista.
- b) Denunciar los crímenes y atropellos cometidos por los estados burgueses contra los individuos y los pueblos.
- c) Ayudar a todas las víctimas y perseguidos sociales y organizar en su favor campañas, agitaciones y colectas.

Art. 3º.—El Centro Libertad será administrado por una comisión formada por cinco socios que se reunirán quincenalmente o cada vez que las circunstancias lo requieran. Las funciones de sus miembros se distribuirán así: Secretario general, secretario de actas, secretario de propaganda, tesorero y un protesorero.

Art. 4º.—El secretario general guardará el sello y el archivo, firmará, enviará y recibirá la correspondencia, convocará las reuniones y asambleas y tomará las resoluciones urgentes que sean precisas para la buena marcha del centro, con obligación de dar cuenta lo antes posible a la C. D. o la asamblea.

Art. 5º.—El secretario de Actas, además de esa función ayudará o reemplazará al secretario general cuando sea necesario.

Art. 6º.—El secretario de propaganda será el director de las publicaciones que edite el centro.

Art. 7º.—El tesorero guardará los fondos y presentará mensualmente el balance de caja con los debidos comprobantes.

Art. 8º.—El pró tesorero ayudará en sus funciones al tesorero y será

el administrador del periódico o revista del centro.

Art. 9º.—Habrá dos revisadores de cuentas que formarán los balances y controlarán los comprobantes.

Art. 10º.—Son deberes de los socios:

- a) Hacer activa propaganda por los fines que persigue la asociación.
- b) Concurrir a las asambleas y actos organizados por el Centro.
- c) No traicionar las luchas económicas o solidarias del proletariado organizado y ayudarlo con todos los medios a su alcance.

d) Abonar puntualmente las cuotas.

Art. 11º.—Mensualmente y cuando lo resuelva la comisión o lo pida por escrito la quinta parte de los socios activos, se celebrarán asambleas generales ordinarias. En estas asambleas se nombrará un socio para presidir y serán válidas las resoluciones tomadas con cualquier número de socios, siempre que excedan de la quinta parte de los activos, después de una hora de la que indica la convocatoria.

Art. 12º.—Un socio dejará de pertenecer al centro, previo acuerdo de asamblea:

- a) Cuando traicione sus fines o la difame.
- b) Cuando haga de crumiro en las huelgas o sirva de instrumento comprobado a los patrones.
- c) Cuando, sin causa justificada, adeude al centro más de tres mensualidades.

NOTA: En todos los casos el socio tendrá derecho a defensa ante la asamblea que lo juzgue.

Art. 13º.—En caso de disolución del Centro sus fondos serán destinados a la ayuda a los presos por cuestiones sociales y los muebles se depositarán en la sociedad afín más próxima.

EL ORGULLO DE UNA NACIÓN

Para IMPULSO

—¡Yo estoy orgulloso de ser argentino! Es la exclamación de muchos.

—¿Porqué? Le preguntarán.

—Porque la Argentina es una patria grande y gloriosa y está más adelantada que otras naciones en los métodos de guerra; tiene grandes buques, destinados exclusivamente para el caso que llegara a producirse guerra, y cuenta con cañones de gran fuerza capaces de voltear fácilmente al buque enemigo. Además los conscriptos de mi patria están bien disciplinados y armados para cuando llegue el momento de defenderla.

Todo esto lo diría un ignorante que no ha tenido suficiente ilustración, y que tiene cerrados completamente los ojos, o uno muy pillo que los tiene demasiado abiertos para engañar a sus semejantes. Esto sucede por la falta de escuelas destinadas a la instrucción, no solo primaria sino también secundaria; ya que la universitaria es mucho pedir, pues allí se sabe que lo principal es tener un poco de influencia o unos pesitos para recibir esos papeles, que les llaman diplomas de doctor, de catedrático, etc. que dan mucho "brillo" aunque quien las posea no sepa un camino de enfermedades ni jamás ha-

ya abierto un libro para dar una explicación.

Hoy en día dicen que el mundo ya está muy civilizado y que todos somos iguales y con idénticos derechos; pero hay muchos jóvenes y niños que, por ser demasiados en la casa o porque los padres no ganan lo suficiente para poderlos enviar desde los puntos lejanos donde viven hasta los colegios donde se educan los ricos, se ven obligados a permanecer sin instrucción toda la vida y así se pierden grandes talentos que, puestos al servicio de la humanidad, traerían muchos progresos y suprimirían las patrias, las armas, las guerras y los mandones para que los trabajadores fuesen más libres y felices.

Por eso, en lugar de preocuparse tanto una nación por hacer otros barcos de guerra o imponer más disciplina a sus soldados, haría un gran favor a la humanidad entera fundando escuelas en todos los pueblitos y aldeas, y sostener por su cuenta a los maestros que van a instruir a los campesinos que están demasiado lejos de un pueblo.

Por eso yo digo: ¡Menos cañones y más escuelas!

Epifanía Rodríguez

Punta Alta, Octubre 1928.

PENSAMIENTOS

EL FIN DEL CRIMEN

Pero ¿cuando acabará todo esto? Cuando, en fin, los hombres engañados volverán en sí y dirán: "Vosotros, reyes, mikado, ministros, metropolitanos, sacerdotes, generales, periodistas, hombres de negocios, cualquiera que sea el nombre que se os dé, vosotros los despiadados, podéis ir, si queréis, bajo las balas, porque nosotros no vamos ya".

LEÓN TOLSTOY

LA GLORIA

La gloria no se hace por decretos; la gloria oficial es ridícula.

A la faz de las estatuas con que los

gobernantes glorifican a los cómplices de sus devastaciones, los pueblos tienen el derecho de erigir las estatuas de los gloriosos vencedores de la oscuridad, del espacio, del abismo, de los mares, de la pobreza, de las fuerzas de la Naturaleza puestas al servicio del hombre como el calor, la electricidad, el gas, el vapor, el fuego, el agua, la tierra, el hierro, etc.

¡Los nobles héroes de la ciencia, en lugar de los bárbaros héroes del sable!

¡Los que extienden, ayudan, realizan, dignifican la vida, no los que la suprimen so pretexto de servirla; los que cubren de alegría, de abundancia, de felicidad las naciones, no los que las incendian, destruyen, empobrecen, enlutan y sepultan!

Juan Bautista ALBERDI

IMPRESOS RECÍBIDOS

Editorial Hoy.—Bajo la dirección de nuestros compañeros y colaboradores César Tiempo y Aristóbulo Echegaray, esta flamante editorial ha empezado a publicar sus cuadernos quincenales.

El N° 1 trae dos intentesantísimos «Cuentos» de Alvaro Yunque, quien, a través de una serie de escenas sintéticas y sugestivas, hace un completo análisis psicológico de dos precoces almas infantiles, admirablemente descriptas en ese estilo breve y preciso que es lo característico en la pluma de Yunque.

El N° 2. contiene «24 poemas para una muchacha querida» de Aristóbulo Echegaray:

Ni rosa, ni paloma, ni divina, ni estrella
¡Eres una mujer Aída Siril
Una mujer con ojos, corazón y cerebro,
Una muchacha. Y buena, como tu misma

(buena
(Desde que tú vinistes a mi vida
he aquilatado el oro de una muchacha buena)
Siendo simple y menuda ¡como eres

de grandel
De tus ojos humildes nacen todos mis sueños
y en tus manos pequeñas cabe toda mi vida
Tú, tan simple y menuda ¿como eres

tan grande?
Así, frescos y naturales, son todos
los versos de este muchacho, poeta
por instinto como todos los poetas
de verdad.

La editorial Hoy dará a conocer por medio de sus cuadernos otras muchas plumas jóvenes entre las que, sin duda, están las que un día darán al país una fama más alta que la de sus trigos y animales por los que hoy nos conocen el mundo.

Los que deseen adquirir estos cuadernos diríjanse a R. Zabalza en Punta Alta y a Pedro Fili, Blangenguez 39 y Fausto Juarez, Ron-

deau 1061, Bahía Blanca. El precio es de 0.20 \$ ejemplar.

Derecho de Asilo y Habeas Corpus, alegato jurídico de los Drs. Alfredo L. Palacios y Carlos N. Cominos, editado por el Museo Vucetich. Universidad Nacional de la Plata. Es una notable pieza jurídica motivada por el sonado asunto de Maciá y Gassol.

Anuario Bibliográfico. Año 1927.—Editado también por la Universidad de La Plata. Es una síntesis abreviada de las principales obras editadas en el mundo. Un trabajo paciente y concienzudo que evidencia la labor silenciosa y anónima de un grupo de verdaderos estudiosos.

Sonadores.—Editada por la revista Teatro Bahiense se ha puesto en venta esta obra teatral de la que es autor nuestro compañero Ricardo Zabalza y que fué estrenada en la velada que dió la Unión Obrera de Punta Alta el 1° de Mayo pdo.

Canje.—“Nueva Epoca”, “Nueva Comuna”, Punta Alta, “Evolución”, “Ideales”, “Índice”, “Brazo y Cerebro”, “Italia Libera” Bahía Blanca, “La Antorcha”, “Humanidad” Boletín de la I. M. A. “Revista del Chauffeur” “Revista Ferroviaria” Buenos Aires. “Pampa Libre” y “Federación” General Pico. “Liberación” Rosario. “Acción” Mar del Plata. “La Verdad” Tandil. “Verbo Nuevo” San Juan. “Alba Roja” Asunción del Paraguay. “Brazo y Cerebro” San José, Uruguay.

Los periódicos y revistas que deseen establecer canje con «Impulso» bastará que nos remitan un ejemplar.

DE NUESTRO AMBIENTE

Quiniela....

Un compañero de Villa Arias vino hace poco a Punta Alta y nos escribe indignado porque vió vender quinielas públicamente en pleno bar Japonés.

¡Vaya una novedad! Es claro que se venden quinielas y, no solo en los

bares, sino en la calle, en los cines, en los bailes, en los entierros y hasta creemos que dentro de los colegios, la iglesia y la comisaría.

Como que la quiniela es el juego universal, el juego por excelencia. Los pibes la prefieren a la bolita; los muchachos, al foot-ball; las chicas,

al flirt; los viejos, al truco, y las viejas, a la escoba de quince y a las murmuraciones.

Nuestro amigo dice, escandalizado, que así se va a corromper la juventud. ¡Que esperanza! Si, incluso los purretes mamones, estamos ya todos corrompidos hasta los "caracuses".

No se preocupe, amigo. Aquí los quinieleros—sacando a la policía que es ciega y sorda por conveniencia—son más conocidos que el manisero y los apreciamos tanto que, si en la próxima elección sacan candidatura los mandamos derechos a las concejalías o a la intendencia. ¡Vaya si los mandamos!

Clandestinos...

Otro colaborador espontáneo nos envía puesta en solfa la historia de un conocido clandestino de la calle Colón, fundado por el comisario Vitilón y protegido desde entonces por todos los que le han sucedido al frente de la Oficina Receptora de Coimas.

Después de la historia, nuestro colaborador se las tira de moralista y como cualquier vulgar croniquero pide la clausura del clandestino. ¡Protestamos! En ese asunto, nosotros sustentamos el mismo criterio policial; pues, aparte de los beneficios particulares que esa clase de negocios reportan a la repartición, hay razones de alta moral cívica que los protegen y amparan.

Pues ¿que iba a ser de nosotros, los que no tenemos para comprar un lote o levantar un rancho a plazos ni sostener una mujer efectiva, sino existieran esos amables "refugios" donde todos, por un par de pesos, nos podemos sentir un poco propietarios y un poco maridos y disfrutar sin sobresaltos de las dichas y hasta de las desdichas del amor? ¿Y entonces? ¿Con que derecho se va a pedir el cierre de esos establecimientos de beneficencia? Al contrario ¡que se difundan, que se difundan!

Una visita con ruido

En estos días vino a visitarnos el Sr. Luiggi. Embanderamos el pueblo,

gastamos cien gruesas de bombas, arreglamos dos cuadras de la calle Luiggi que estaban a la miseria, las regamos también, cosa que nunca se había hecho sino cuando llovía, pusimos una placa, y todos los curiosos aburridos y desocupados del pueblo nos amontamos para aplaudir unos discursos en difícil que no comprendimos ni medio. Luego ¡chin! ¡chin! ¡Pim! ¡Pum! ¡Meta música y bombas! nos fuimos a pie y abriendo la boca detrás de los autos donde iban Luiggi, las autoridades y los cuatro almaceneros que forman nuestras "fuerzas vivas". Después largamos tres pesos por cabeza para convidar con espumante del bueno a las visitas y nosotros bebimos en su honor una copa de vinagre con soda que, que nos dijeron ser champán de liquidación a 0,95 \$ la botella.

Ahora lo que aún no sabemos es el motivo real de este homenaje. Dicen que Luiggi "hizo" el puerto militar, aunque él no sacó una palada de tierra ni colocó un cascote y cobró macanudamente su trabajo. Nos dijeron que el viejo Luiggi merecía este por ser un italiano democrático y farrista. ¡Vaya una gracia! Cualquiera sábado en cualquier boliche podemos encontrar docenas de viejos italianos farristas, cantores, democráticos y confanzudos. Habría que homenajearlos a todos.

Total que, al fin de cuentas, todo ese ruido fué para obsequiar a un viejo senador fascista que saludaba a la romana y que nos presentó a Mussolini como el salvador de Italia, hoy convertida en paraíso.

Y eso sí que no lo tragamos por muy Luiggi y senador que sea el tal fascista. De ahí que IMPULSO, asociándose también el "homenaje" dedica al camisa negra Luiggi su más ruidoso y cordial chifido de antipatía.

Atropello policial

Los diarios de Bahía Blanca ponen el grito en el cielo, porque los milicos de Villa Mitre quisieron "convertir" en ladrón a rebencazos a un honrado y pacífico ciudadano.

No vemos la razón de semejante escándalo. Desde que existen vigilantes y ladrones ese ha sido siempre el procedimiento de "fabricar" delincuentes, aquí y en Calamuchita.

Sin el rebenque, la goma y el ce-po ¿quién iba a ser el otario que iba a dar a sí mismo pasaporte para el presidio? Además que, para los fines ejemplificadores de la prisión y para los ascensos policiales ¿qué más da un criminal que un inocente.

UN EQUILIBRISTA

El rematador presidente de la Sociedad Italiana, pronunció el XX de Setiembre un notable discurso liberal y...fascista. Un verdadero discurso de rematador:

Señores: En este día memorable y después de tan grandioso banquete, yo, aunque no soy italiano, me siento el más italiano de todos los italianos... Hoy es el día en que Italia dirigida por Mazzini, Cavour y Garibaldi conquistó su Libertad ¡Oh la Libertad! ¿Que cosa más grande es la Libertad!

Los que no aman a la Libertad y no la defienden, aunque sea a patadas y mordiscos son unos pelagatos unos desgraciados (los tres o cuatro filofascistas presentes, se ponen lívidos). Porque, diganme ¿para que sirve un pueblo, por ejemplo, sin el derecho a macanear libremente para vender gato por liebre en mensuali-

dades? Por eso, yo amo la Libertad sobre todas las cosas y daría por ella mi sangre y mi vida. Sí, señores, mi sangre y mi vida.

¿Hay alguien que dé más? ¿No? A la una, a las dos... ¡tres! Me quedo con la Libertad. (Aplauden los liberales. Los facistas están amarillos).

Bien. Hablemos ahora del actual gobierno de Italia (los fascistas se prenden disimuladamente de los manganellos ocultos bajo la mesa) Hablemos de ese gobierno magnífico... (Estupefacción. Los fascistas se miran temiendo una cachada)... de ese gobierno admirable que hizo de Italia el lote más alto y codiciado, de mejor posición y de más espléndido porvenir.

¡Ah Mussolini! (El orador pone los ojos en blanco. Murmullos.) ¡Ah Mussolini! ¡Como lo amo y admiro! (Los fascistas se hinchan) Yo daría por él mi sangre y mi vida. Sí, señores, mi sangre y mi vida. Hay alguien que dé más? ¿No? A la una... a las dos... ¡Aprovechen la pichincha! dos y media... dos y media, dos y tres cuartos... tres menos diez... menos cinco... menos una... menos una... menos una ¡las tres!... Me quedo con Mussolini (Los fascistas se levantan emocionados de su asiento y abrazan al orador)

¡Muy bien, señor presidente! ¡Eso se llama ser equilibrista y quedar bien con Dios y con el Diablo!

ADMINISTRATIVAS

Balance del Nro. 3

Cobrado del N° 2	18.80 \$
» » » 3	119.40 »
Total	138,20 »

Gastado

Impresión del N°. 3 s/f	130.00 »
Estampillas y fajas	2.70 »
1 clisé portada y flete s/rec.	6.90 »
500 volantes anuncio s/r.	5.00 »
Total	144.60 »

Salidas \$ 144.60.—Entradas 138.20

Déficit \$ 6.40.

Balance del Nro. 4

Cobrado	90.35 \$
Gastado: Impresión del N° 4	90.00 »
Estampillas y fajas	2.70 »
Envío de un clisé y lacrado	0.60
Total	93.30 \$

Salidas 93.30.—Entradas \$ 90.35

Déficit \$ 2.95.

Estado de la Revista el 10. de Octubre 1928

50% Beneficio de la vela-		
da del 23 de Agosto	121.60	\$
Déficits N° 2	24.50	\$
» 3	6.40	»
» 4	2.95	»
	33.85	»
Superavit en caja	87.75	»
Paquetes a cobrar de los		
Nros. 2 - 3 y 4	46.00	»

Resumen de caja del Centro Libertad

ENTRADAS		SALIDAS	
Ero. 1928	7.00	Fro. 1928	12.—
Febr. »	16.50	Abril »	5.30
Marzo »	18.—	Marzo »	26.15
Abril »	16.50	Junio »	16.80
Mayo »	22.—	Agosto »	44.00
Junio »	27.—	Total \$	104.25
Julio »	23.—	RESUMEN	
Agosto »	31.—	Entradas	161.—
Total \$	161.—	Salidas	104.25
Saldo a 1° Setiembre	\$	56.75	

UNION OBRERA

Damos a conocer el balance de la velada que esta entidad, llevó a realización el día 23 del mes ppdo.

ENTRADAS:

Por venta de localidades \$ 489.—

SALIDAS:

Salón e impuesto s/f	138.20
Derechos autor s/f	15.00
Pianista s/f	5.00
Imp. Nueva Comuna s/f.	25.00
Imp. Nueva Epoca s/f	12.00
Papel y pintura decor. s/f	7.00
Lapices caracterizar s/f	4.30
10 mts. bramante s/f	4.00
Casa Lemus s/f	1.20
Gastos vari. del cuadro s/f	17.50
2 jorn. al com. Orellana s/f	10.00
Acarreos	3.30
2 viajes a Bahía Blanca	3.00
TOTAL	\$ 245.80

RESUMEN:

Entradas	489.—
Salidas	245.80
Superavit	243.20

Este superavit fué distribuido por partes iguales a la Biblioteca Social y a la revista «Impulso», correspondiendo a cada una \$ 121.60

Pró víctimas del fascismo

Resultado de la suscripción de la Alianza Antifascista Italiana de Buenos Aires

Lista 90, a cargo de los compañeros Zabalza y Favalaro.—P. Alta

R. Zabalza 2, E. Boffi 1, F. Bonaccorso 1, G. Garcia 1, C. Favalaro 1, C. Lenzi 1, R. D. J. 1, V. Pastor 1, E. Cavallaro 0.50, A. Francischelli 0.50, A. Bonaccorso 0.50, R. Zazzeta 1, P. Ortube 1, D. Stoikoff 0.50, J. Pedriol 1, R. Vidal 0.50, B. Lopez 0.50, E. Yunes 1, T. Cornali 1, J. Basili 1, M. Perez 1, N. Bonomi 1, E. Rodrigo 1, J. Plecity 1, C. Teresco 0.50, J. Garcia 1, P. del Molino 0.70, E. Martín 1, S. Martinez 0.50, J. Sanchez 0.50, N. Hernández 0.50, Martino 1, J. Bertoni 0.50, Unión Obrera 20.00, Centro Libertad 30.00, S. Bimbo 1.—Total 78.20.

De esta suma fueron entregados a la Alianza por intermedio de la sección Bahía Blanca \$ 77.20 quedando en poder de Zabalza y Favalaro \$ 1 recibido posteriormente.

—: (o): —

CENTRO LIBERTAD

Asamblea General

Jueves 18 de Octubre a las 21 hs.

Se convoca a todos los socios y simpatizantes a concurrir al local social 25 de Mayo 646, para tratar la siguiente

— ORDEN DEL DIA —

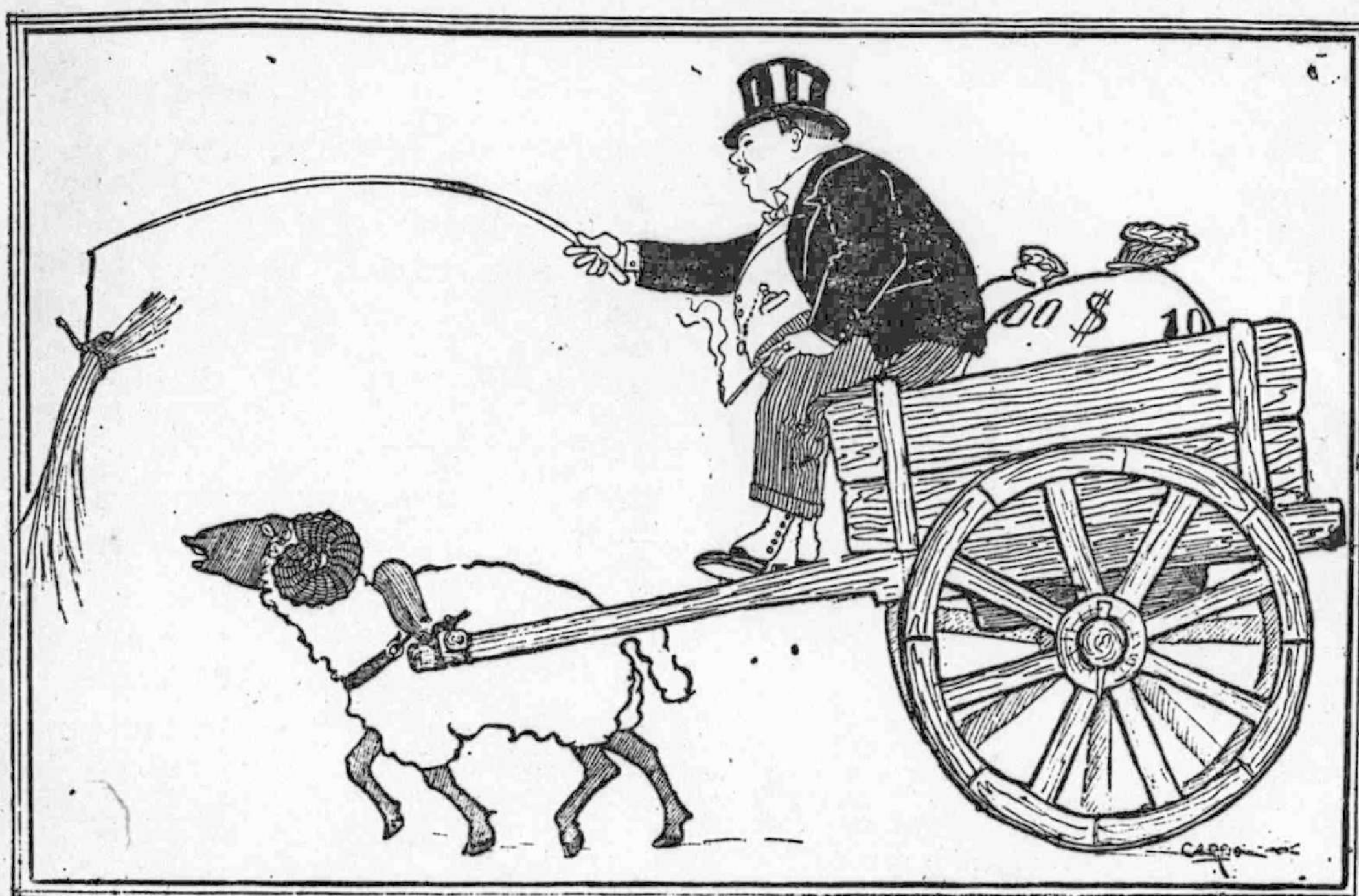
- 1.—A. B. C.
- 2.—Socios nuevos.
- 3.—Informe de la Comisión.
- 4.—Campaña antifascista y organización de sociedades afines en la zona.
- 5.—Asuntos varios.

—: (o): —

Nro. 6

Aparecerá el 14 de Noviembre. Se publicarán trabajos en pro de la libertad de Radowitzky y de los presos sociales. Traerá también la fotografía del héroe proletario.

El Carnero

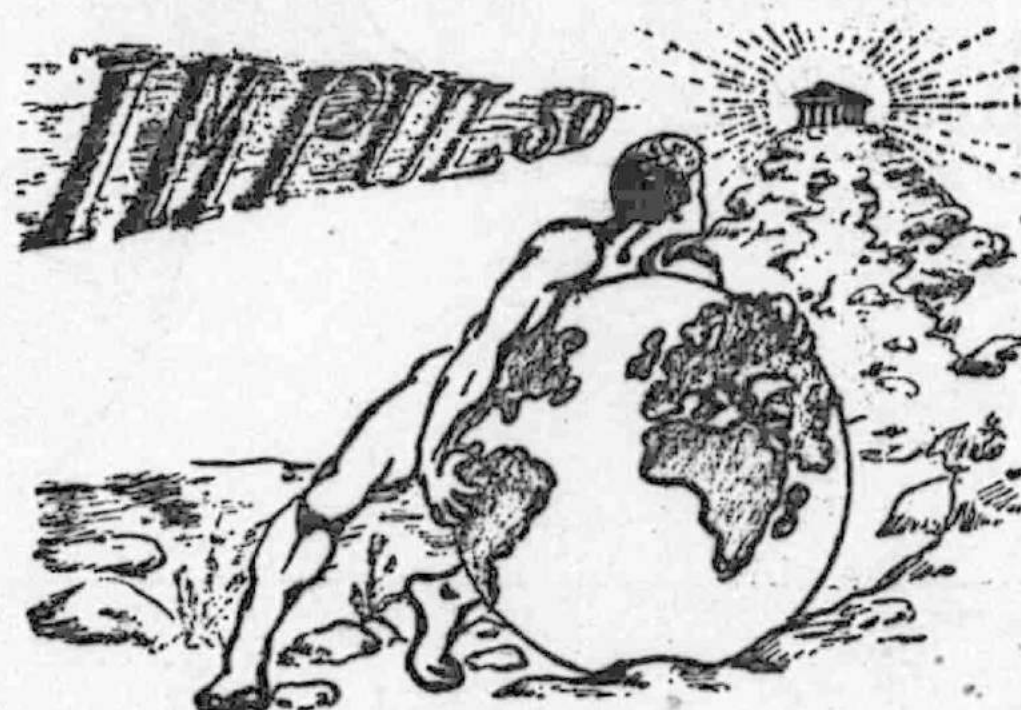


¡Ved! Esta es la imagen del pobre carnero
que, por un mendrugo, vende al compañero
y enriquece al amo con ansia y afán.
Y que, al fin—ya inútil—queda el majadero
hecho un pordiosero
sólo y en la vía, sin lana y sin pan!

¡Alerta!

Circula insistentemente el rumor de que los panaderos
se han vendido a la Usina Vieja.

De confirmarse la traición, la consigna de todos debe
ser: ¡Viva la Cooperativa Obrera Panadera de P. Alta!



REVISTA MENSUAL

EDITADA POR EL CENTRO "LIBERTAD"

Calle 25 de Mayo N°. 646

Punta Alta - F. C. Sud República Argentina

LA NUEVA COMUNA